



### San Roque, tradición y uso

#### “Si no hay toros, tampoco hay baile”

La fiesta popular está condicionada por el toro. Si no hay toros, no hay fiesta; y, si no hubiese toros, no habría san Roque, y muchos macoteranos no vendrían a su pueblo por san Roque. Esta es la explicación de que muchos paisanos, una vez terminan los toros, ponen en marcha su coche y se van a su destino habitual; en cambio, existe una minoría, muy minoría, que viene a Macotera a echar un baile a san Roque, a comer y a pasar un rato de charla con la familia, y se va... No le interesan los toros. Incluso los jóvenes, aunque les importan un bledo, los utilizan como pretexto para organizar bien las veladas nocturnas y montar la movida.



La foto recoge el momento en que los toros abandonan el prado (año 1947)

bleza del toro, que avanza tranquila entre un grupo de caballos, que ignora lo que le espera de jolgorio y griterío nada más apunte el amanecer de la mañana. Todo

aparece como un ritual sagrado. Toda la escena es de una emoción contenida; un juego sacado del pincel de un Goya, que vive la costumbre y la tradición como un evento más de la cultura creativa. El toro símbolo de la nobleza, que sólo se rebela cuando lo hieren o lo estrujan.

La procesión también conserva la pureza de un fervor sentido, y la devoción sincera por san Roque se apodera de la ma-

sa ingente que danza al son de la “charrá”, que recita el salmo. San Roque nos convoca a la asamblea de la convivencia, de la amistad y del encuentro anual. Y el sudor es sólo emoción; y las pernadas, una oración. Sin ninguna duda, este año, san Roque está triste, como lo estamos todos nosotros. Un día fue la dulzaina de Isidro la que calló y, este año, le toca enmudecer al redoblante de Porfirio. Algo muy nuestro ha muerto.

Es irrefutable el hecho de que las personas, una miaja maduras, aún llevamos muy dentro la tradición y revivimos, por cada san Roque, la anécdota y el episodio del que fuimos protagonistas. Por eso, no renunciamos a traer a estas páginas aquellas imágenes que nos ayudan a mantener el sabor de lo esencial de una fiesta que se resiste y se defiende de los embates de corrientes y gustos más modernos y exóticos.

En el programa de fiestas de 1934, prestado por Virgilio Blázquez, se traza, de una manera sencilla y escueta la entraña de una fiesta con raigambre. La foto del encierro nos retrotrae a aquellos años en que el encierro a caballo era una estampa inigualable: la no-

### MURIÓ PROFIRIO PACHULO

La muerte de Porfirio me impresionó como toda noticia inesperada. Y mientras digiero la pérdida de un gran amigo, considero que no sería justo que una persona que ha aportado tanto a la fiesta y al folclore popular de Macotera no cuente, en este Boletín, con el reconocimiento y gratitud de todos nosotros. Nadie puede dudar del amor que Porfirio sintió por su pueblo; nos lo recuerda su hijo Antolín en una entrañable carta que nos remite después de la muerte de su padre:

“Os escribo esta carta para agradecerlos a sus amigos y a los macoteranos la alegría y felicidad que le habéis dado a mi padre durante su vida. Siempre ha tenido a Macotera en su mente y en su corazón. Su camino no ha sido fácil, pero, a pesar de ello, el recuerdo de su tierra le ha dado siempre fuerza. Con una foto, un cuadro o una imagen de san Roque adornando su casa, tenía presente Macotera en todo momento. Os agradezco a todos, primos, tíos, amigos y a los que no pudieron estar en su despedida, el caluroso adiós que le disteis”

**Antolín Sánchez Horcajo**

Nuestra condolencia más sincera

**MACOTERA**

**GRANDES FIESTAS**

**MACOTERA**

El Ayuntamiento, interpretando los deseos de este vecindario y prosiguiendo los usos y costumbres tradicionales de la villa, acordó oportunamente que en el presente año de 1934 y en los días 15, 16 y 17 de agosto actual, se celebren las populares fiestas del Glorioso Patrón SAN ROQUE, con arreglo al siguiente

**PROGRAMA**

**DIA 15**

En este día habrá animados bailes públicos por la tarde y en la noche, estando a cargo de la Banda municipal de la localidad, la cual interpretará las mejores y más modernas piezas de su escogido repertorio.

**DIA 16**

Al amanecer, la Banda de música recorrerá las principales calles de la villa. A las OCHO, baile público que durará hasta la una. A las CUATRO de la tarde, con permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide, se celebrará una GRAN CORRIDA de

**SEIS NOVILLOS**

(crates, vírgenes de lidia) de la acreditada ganadería de don H. Blázquez, de esta provincia, que serán lidiados, banderileados y muertos a estoque, por el valiente y popular matador de novillos

**José Jiménez (NIÑO DE BÓVEDA)**

CON SU CORRESPONDIENTE CUADRILLA.

El espectáculo será amenizado por la Banda municipal. De DEZ a DOCE de la noche baile público en la Plaza Mayor.

**DIA 17**

Repeticón del programa igual al del día anterior y

**Segunda corrida de otros SEIS NOVILLOS**

de igual ganadería y a cargo de la misma cuadrilla.

Macotera, 6 de agosto de 1934.

El Abate, Ricardo Bautista. El Secretario, Germán Sánchez.

## Estampas de mi infancia

### II.-LA ESCUELA

También tuvimos alguna temporada en la que jugábamos "a la guerra" coincidiendo con la explicación por alguno de los maestros de la historia del Cid Campeador o algún hecho bélico de carácter histórico similar. Y en estos casos siempre tendemos a imitar a nuestros héroes con todo el realismo posible.

Formábamos dos ejércitos. Mi capitán era Potanche. Era intrépido y arriesgado; gran estratega y con dotes de mando, como no podía ser menos para dirigir a un ejército tan belicoso.

A casi todos los niños nos hacían nuestros padres o hermanos mayores, unos espadones de madera que no había quién los manejase. Era toda nuestra tecnología bélica. Pero las batallas, corriendo por todas las eras, eran "feroces". La guerra la ganaba el ejército que lograba pasar de un lado a otro del actual camino del Instituto M. Delibes, a cuyos lados no había entonces ninguna construcción y era muy hondo.

A pesar de tal "ferocidad", nunca hubo muertos ni heridos; ni a nadie le cortaron la oreja de un espadazo, pero sí algún que otro descalabro de carácter leve para dar más realismo al combate.

Tampoco hubo condecoraciones, por lo que no queda memoria escrita de los soldados mutilados y de los más valerosos. (Digo esto no sea que alguien se acuerde ahora y le reclame a Potanche algún tipo de pensión por heridas de guerra).

D. José Luis nos enseñó a jugar al balonmano. Hicimos un campo provisional detrás del pozo, fuera de la cerca. Allí jugábamos hasta que el dueño nos dejó. Paco, el hermano de Julián y de Marino, era uno de los que más destacaba en este juego por la enorme fuerza con la que impulsaba el balón.

Hicimos algún campeonato pero la verdad es que no sé por qué, este nuevo deporte no tuvo mucho éxito entre nosotros.

Al acabar la jornada matinal, la mayoría de los niños nos íbamos a casa a comer. Los niños que se quedaban a comer en el comedor de la escuela, eran los que más lo necesita-

ban, como ya he comentado. Se hacían turnos entre ellos. Se daban unas treinta comidas aproximadamente. La cocinera era la señora Francis, la que vivía enfrente de las escuelas viejas. La comida era bastante elemental; casi siempre a base de legumbres, huevos, derivados del cerdo y como postre frutas de los huertos familiares. Pero cada niño tenía sus dos platos, sus cubiertos, su servilleta y su vaso. Pocas veces se comía en casa de manera tan elegante.

(En aquellos tiempos la dieta más habitual en Macotera, estaba constituida a base de derivados del cerdo, carnes de animales de corral, huevos, leche de cabra -era típico el señor José, "el lechero" de Malpartida, llegando todas las mañanas bien temprano con un mulo en el que cargaba seis o siete cántaros de leche de latón y el queso fresco de cabra-, o leche de vaca, legumbres, frutas y verduras del tiempo de producción local. Algo de pescado azul, bacalao y conservas. En alguna ocasión se mataba alguna vaca, sobre todo, coincidiendo con las matanzas y con las fiestas patronales, pero no era lo habitual.

Si exceptuamos el exceso de grasa de los productos del cerdo y la monotonía de los menús, podemos decir bien alto que la calidad de la materia prima local era casi insuperable hoy día).

También coincidió en aquella época la llegada de la "Ayuda Americana al Pueblo Español" (...). Consistía en leche en polvo que nos daban calentita al llegar a la escuela por las mañanas. Cada niño tenía que llevar su vaso. Y por las tardes, al finalizar la escuela, nos daban una manteca amarillenta, que venía en botes grandes, con olor a rancio y que a mí me resultó absolutamente incomible porque, además, los maestros no nos dejaban ponerle azúcar.

Terminada la jornada vespertina, antes de salir, era obligatorio formar al modo militar (firmes y con el brazo derecho levantado) en el pasillo y cantar el "Cara al Sol". Lo cantamos tantas veces que algunos quedamos quemados, ya que no es bueno, sobre todo, en la edad infantil en que la piel es más sensible, estar tanto tiempo "cara al sol" sin protección para los rayos UV que son muy dañinos.

En el trayecto de la escuela a mi casa, tenía que pasar por delante del taller de zapatería que tenía el señor Melchor, lindero del regato que había. Me llamaba la atención la colocación de los empleados con una mesa en medio delante

### boletín informativo

#### ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

##### Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez

Eutimio Cuesta Hernández

Diego Losada Cosmes

Fernando Cuesta Martín

Ramón Zaballos Bueno

Juan Manuel González Hernández

Ángel Blázquez Taboada

José Luis Rivero del Campo

Juan Bautista Blázquez

Cristóbal Martín Bueno

Gerardo García Cuesta



### boletín informativo

#### ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

##### Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:

0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":  
5589

**Para los interesados,  
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:  
COPISTERÍA OPE  
PASEO CANALEJAS, 20  
37001 SALAMANCA  
923 26.42.73

**Dirección de la Asociación:**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
C/ Gardenia, 1, 3º D  
37003 - SALAMANCA  
Teléf. 923 25 20 12

asocuamacotera@terra.es

de la ventana y a cada lado de la mesa dos o tres de ellos. Me parecía una colocación muy similar a la que teníamos nosotros en la escuela. Pero lo que más me sorprendía era la forma tan certera y rápida que tenían para clavar los clavillos en el sitio exacto o para coser las suelas de aquellos artesanos y famosos botos de Macotera. Allí trabajaron, Ovidio, mis primos Silvestre y Manolo Güi, Virgilio, etc. De aquella vez que había petróleo en Macotera... Enfrente de la abuela de Serafín (Sera), unas casas por debajo de Felipe "el lechero", en la calle de las Eras, que era camino de paso para ir y venir de la escuela, vivía un señor que tenía cierto aire de misterio, y a quien no se le conocía mujer.

En una ocasión, advirtió que, de un pozo que tenía en su corral y que no debía de usar con demasiada frecuencia, salía el agua algo grasienta y con olor raro como a carburo. Como no encontraba explicación a semejante rareza, imaginó que de su pozo podía salir petróleo. Se lo comentó a algunos vecinos y la voz corrió por todo el pueblo como un reguero de pólvora. La propiedad del señor comenzó a cotizar al alza y, además, en dólares. (Aún no estaban de moda los "petrodólares" ni los jeques árabes en Marbella).

Durante unos días hubo numerosos y variopintos comentarios sobre la verosimilitud del episodio. Había crédulos y escépticos, obviamente, pero la cuestión no debía de estar muy clara, por lo que las autoridades locales decidieron tomar cartas en el asunto y llamaron a dos expertos de Salamanca (que, dicho sea de paso, tampoco debían de ser muy expertos) para analizar aquel sospechoso "oro negro". El resultado no pudo ser más frustrante y esperpéntico: se trataba de unas desdichadas vencejeras que, después de mucho tiempo olvidadas en el pozo, habían acabado por pudrirse dando al agua un aspecto grasiento y maloliente. Así fue como acabó esta historia verdadera de la única vez que yo he oído decir que había petróleo en Macotera. Ya ven, nuestro gozo en un pozo...

Algunas tardes, después de salir de la escuela, Paco y Julián, cuando no estaban sus hermanos mayores, nos dejaban entrar en la fábrica de gaseosas que instalaron en un local de al lado de la escuela. Entrábamos los "enchufados". Nos dejaban probar la gaseosa cuando teníamos mucha sed. Pero beber, lo que se dice beber (...)

En el corral trasero de este local construimos uno de los artilugios que más satisfacción nos dio en aquella época. Era un futbolín, totalmente "artesano". Los diseñadores, carpinteros y mantenedores, fueron, sobre todo, mi hermano Manolo, Manolín, Paco y Julián. Yo también eché una mano. Los elementos que lo componían venían todos del desguace. Eso sí, todo era material noble. Pero lo importante era que funcionaba. ¡Vaya que si funcionaba! A pesar de cobrar alguna perrina, había una lista de espera para jugar con él más grande que en la Seguridad Social. A los implicados aún no se nos ha olvidado esa infantil "genialidad". Se nos olvidó registrar la patente. Una lástima...

También tuvo su pequeña historia entre nosotros la probable existencia de un bastardo en un corral que había al final de la calle de Julián, a la derecha, por la parte delantera. Entre la enorme curiosidad de niños y el miedo de cada cual, casi todos los días nos acercábamos hasta allí y mirábamos por las rendijas de las portadas con gran precaución y sigilo. Lo más curioso del episodio es que todos decíamos haberle visto alguna vez pero ninguno coincidíamos en la forma que tenía el bicho. El que yo "veía" tenía rabo y una enorme cabeza; Manolín se empeñó en "verle" sin una pata porque se la había quitado la Guardia Civil de un tiro. Etc., etc. En fin, así nos pasamos unos días intri-

gados por un bastardo que muy probablemente sólo existió en nuestra imaginación.

En aquella época, lamentablemente, era muy frecuente no acudir a la escuela con regularidad. Muchos niños tenían que ayudar a sus padres en las tareas domésticas o del campo y no podían ir todos los días o incluso la abandonaban antes de cumplir el tiempo de los estudios primarios. Tampoco los padres se preocupaban demasiado por la preparación escolar de sus hijos. Entre otros motivos, porque ellos habían acudido muy poco a la escuela; y algunos nunca porque era prioritaria la subsistencia, obviamente. Pero también había niños que, escudándose en sus tareas, hacían "torá" y se quedaban jugando a las "perras" o a otros juegos. En una ocasión yo hice "torá". Era una mañana espléndida de primavera y mi madre no quería comprarme un libro o un cuaderno que yo la pedía. Me enfadé y me fui al Cerro a cazar pájaros, pero haciéndola ver que iba a la escuela, con la intención de volver a casa a la hora de comer como si no hubiese pasado nada. Como iba sin "tirador" ni ningún otro tipo de "arma" de caza, tiraba cantos a ciegas en el árbol en el que se posaba la bandada. De esta forma logré cazar cinco o seis pájaros que me colocaba en la cintura del pantalón (como había visto que hacían los buenos cazadores de Macotera). Cuando vi que era la hora aproximada de ir a comer, salí corriendo cuesta abajo con tan mala fortuna que caí y "espanzurré" todos los pájaros contra mí poniéndome "perdido" el pantalón. Al llegar a casa no tuve más remedio que "cantar" la verdad con todas las consecuencias. Mi "torá" me salió más cara de lo previsto: me quedé sin libro, sin plumas, (ni pájaros), y "cacareando".

Una tarde de finales de septiembre, los Ñurris llevaban una vaca brava al matadero y, durante el trayecto, se organizó un encierro imprevisto porque la vaca se había escapado a pesar de que iba atada.

Estábamos a punto de entrar a la escuela y algunos ya habían entrado. Lo cierto es que enseguida nos enteramos que la dichosa vaca estaba por las eras grandes cerca de las escuelas. Con los encierros de S. Roque palpitando aún en nosotros, salimos todos los niños "despendolados" de la escuela a participar en la fiesta. Los maestros corriendo detrás de nosotros y nosotros detrás de la vaca. Ni los maestros nos alcanzaban ni nosotros alcanzábamos a la vaca. Pero aquella tarde no hubo clase por culpa y gracias a la vaca de los Ñurris. En fin, pasaron cuatro años. Cuatro bonitos años, en los que íbamos dando día a día y casi sin darnos cuenta los primeros pasos de nuestra formación.

Al cumplir los once me marché a otro colegio. Allí comencé otra etapa; otra historia personal, con distintos maestros y distintos compañeros.

Este apresurado relato, hecho de retazos de mi paso por las escuelas de Macotera, sencillamente, quiere recordar a todos los que fuimos niños en esa etapa; y como compañeros, compartimos el estudio y el juego, y nos hicimos reír y también llorar; y al tiempo que íbamos creciendo y nos íbamos alejando físicamente unos de otros y de nuestro entorno, íbamos cayendo en el inexorable olvido. Pero siempre nos queda la memoria, para recordar y para volver, volver.

**Francisco Sánchez Madrid.**  
marisamartintres@hotmail.com

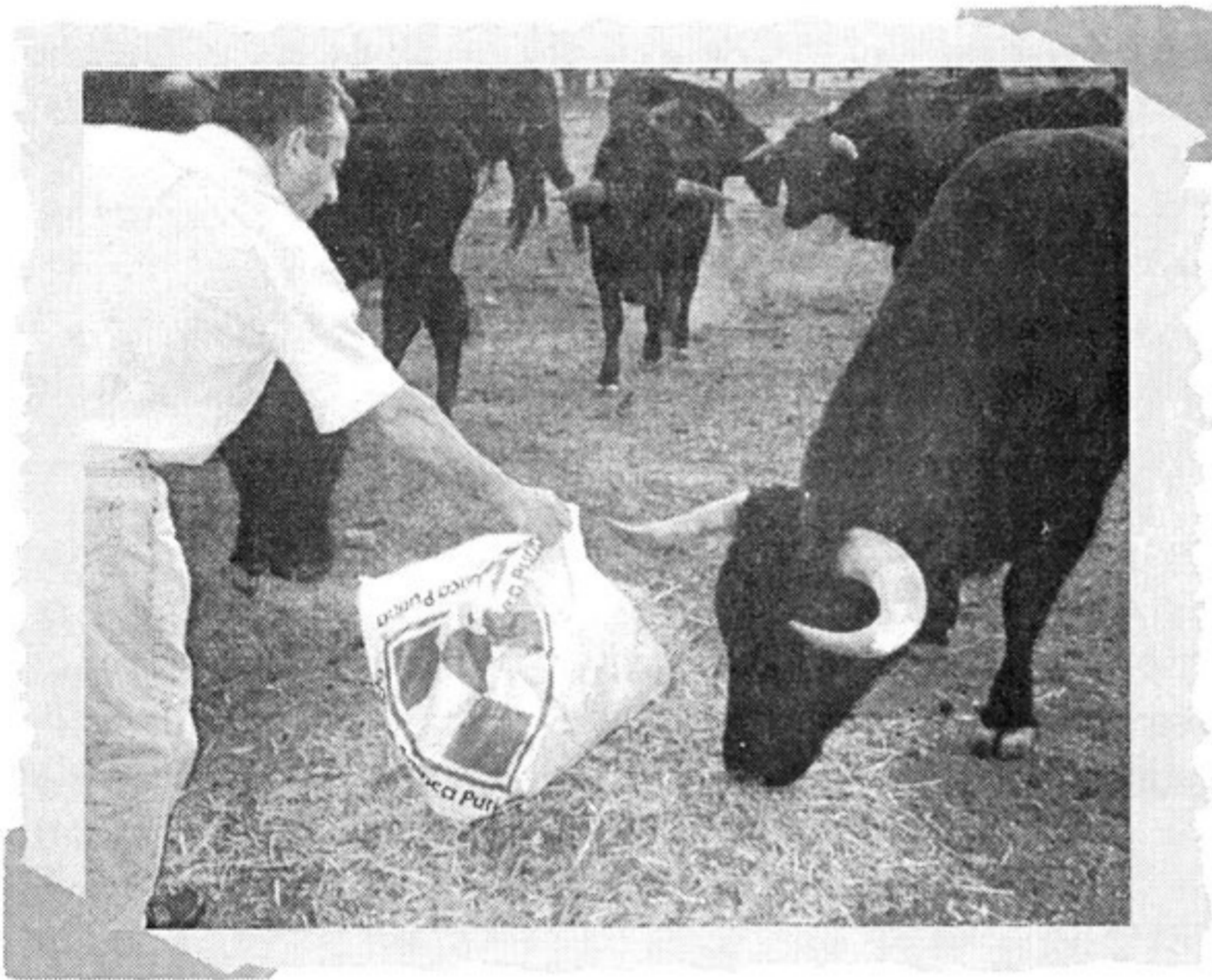
Nota. Sin duda que alguno se habrá preguntado: ¿pero es que no había niñas en la escuela? ¡ah!, en aquel tiempo: "los niños con los niños y las niñas con las niñas".



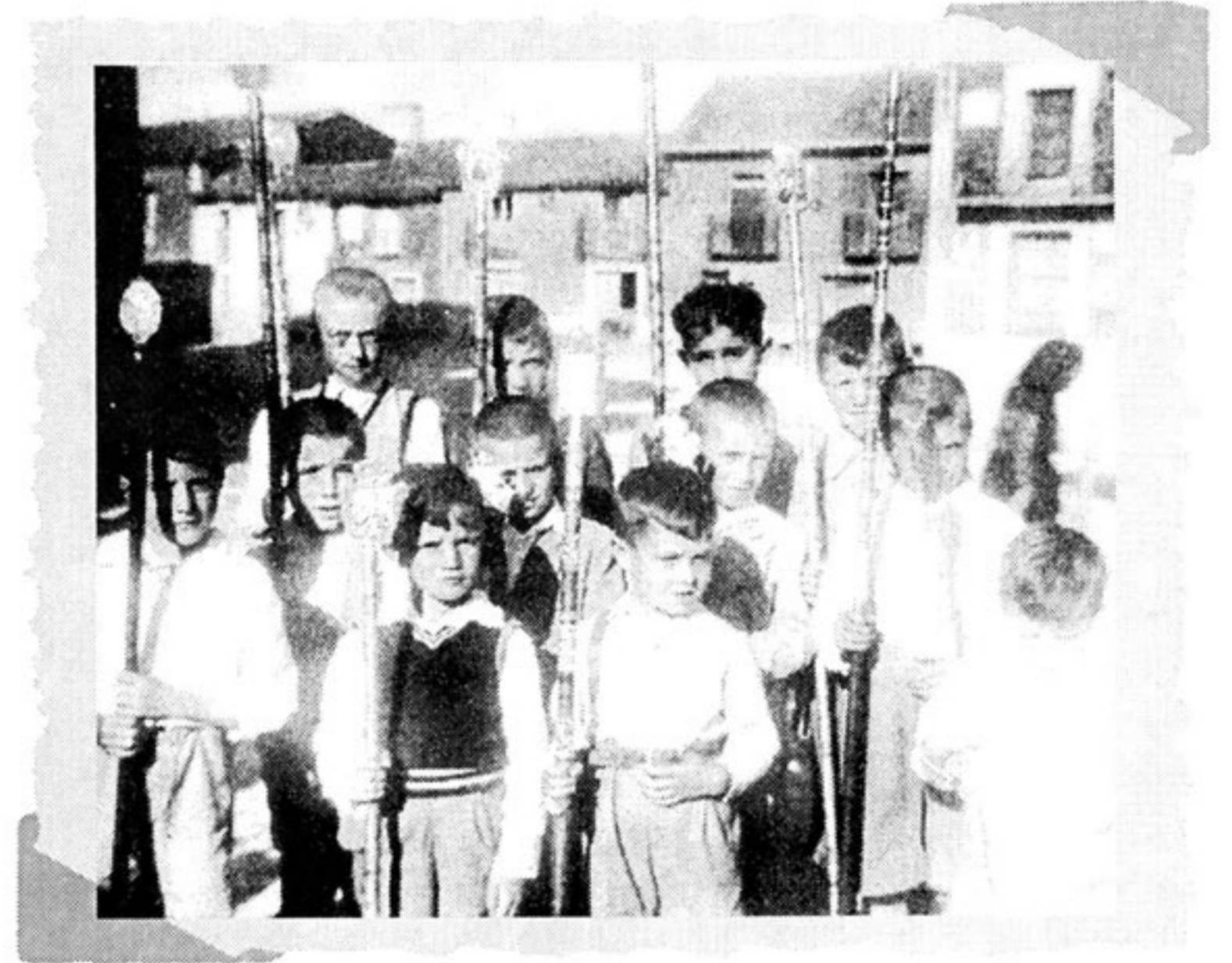
Familia de Juanfra el Garbanzo



Bellezas en Macotera, a cántaros



Fernando da de comer al toro padre en Espioja



Mayordomos de la Virgen del Perpetuo Socorro



Porfirio Pachulo, su último san Roque (año 2002)



Juega a identificarlos

## Personajes macoteranos

### Don José Flores Martín



Don José Flores nació en Macotera, el 8 de diciembre de 1915. Sus padres fueron Francisco Flores Zaballos (para el vulgo, Facó el Pinto) e Isabel Martín Blázquez. La pareja trajo al mundo seis hijos; tres de ellos fueron religiosos, el mayor de éstos, Jaime, ocupó la sede episcopal de la ciudad de Barbastro. Don José prefirió dedicar su vida a la enseñanza, vocación que vivió con suma intensidad y

entrega. Ejerció de maestro en los pueblos de Villaverde, Villamayor del Río (donde nació su hijo Tello), Macotera y Santa Marta, localidad en que se jubiló. Sus alumnos le recuerdan con mucho cariño, así lo pude comprobar en una visita que hice a Villamayor del Río desde Aldeacipreste, en que una familia recordaba con gratitud a don José

De siempre profesé una simpatía y admiración por don José el Pinto. Siempre lo vi como un hombre naturalmente bueno, incapaz de hacer daño a nadie, amable, atento, dispuesto a servir y a echar una mano cuando era menester. "A don Pepe sólo le faltaba para ser perfecto, la estatura", me comentaba un compañero de tertulia. Como ser humano, tenía sus cosas, pero quedaban, sobremanera, ensombrecidas por sus evidentes cualidades. Macotera tuvo en él tanto profesionalmente, como máxima autoridad del pueblo, un auténtico y sincero valedor, un hombre práctico donde los haya, tenaz, con don de gentes que le mereció la apertura fácil de muchos despachos y de abierta comunicación. Compartía la gestión municipal con todo el mundo; a su lado, no había secretos ni evasivas. Casi siempre te pedía opinión sobre cualquier proyecto u obra por pequeña que fuese. Nunca te hacía promesas ni pronunció, en ningún momento, la manida frase: "Déjalo de mi cuenta", que es lo mismo que echar la petición a la papelera. Te escuchaba, te hacía un par de preguntas y te traía, a los dos o tres días, la solución positiva o negativa. Tenía un concepto muy claro del pueblo, lo conocía bien, sabía perfectamente de qué pie cojeaba, y conocía, al dedillo, cuáles eran sus necesidades perentorias; de ahí, su gran pragmatismo.

No podemos decir, tras treinta y tantos años de su gestión, que don José malgastase una perra en proyectos inútiles, que poco ofrecen o casi nada a los ciudadanos. Hablan de él, como testigos permanentes, obras sólidas como la instalación de la red de aguas, la pavimentación de calles, la adquisición del solar, y la posterior construcción del colegio, que, en su período ini-

cial, mostraba el rótulo de "Colegio Libre Adoptado"; amplio solar que permitió construir, poco después, la pista polideportiva, que tanto recreo ha repartido a niños y jóvenes; la creación de la cooperativa de confección "Juan XXIII", que sigue proporcionando trabajo a varias chicas del pueblo; la solicitud y organización de numerosos cursos de cooperación, de confección, agricultura y ganadería, de cultivos y experiencias, uso y manejo de tractores, albañilería y soldadura eléctrica; la implantación del plantel de Extensión Agraria, que tanto enriqueció cultural y profesionalmente a los jóvenes y la operación rescate, programa internacional, que don José alcanzó con el propósito de que los niños se implicasen en la tareas arqueológicas: su acción se centraba, principalmente, en realizar excavaciones para sacar a la luz restos de la antigua aldea de Fresnillo y de su iglesia de San Miguel, y de localizar y descubrir los estilos de las distintas esculturas de madera, que se mostraban en los diferentes altares de la iglesia y ermitas del pueblo.

La gestión y realización de todos estos proyectos estuvieron salpicados de montones de dificultades, de impedimentos, de zancadillas, que él, junto con sus compañeros de consistorio y profesión, supieron driblar con firmeza con la confianza ciega de quienes tienen la convicción de que lo que estaba en juego era el bienestar de los vecinos.

No le vi flaquear en ningún momento ante los obstáculos; te respondía siempre con una sonrisa de ánimo. Don José soportó con amargura y disgusto situaciones graves. Yo creo que, en algún caso concreto, le traicionó su excesiva confianza y su obsesión por minimizar las cosas. Cuando se arruinó parte de los tabladillos de la plaza de toros, don José pudo pecar de ingenuo. Aquello fue un lamentable accidente, que pudo tener consecuencias trágicas, pero nadie puso en duda de que se trataba de un asunto de proyección municipal. Así lo reconoció un grupo de personas, conocedor del momento angustioso que estaba soportando don José y su familia, y contribuyó, solidariamente, a que no se consumasen las responsabilidades.

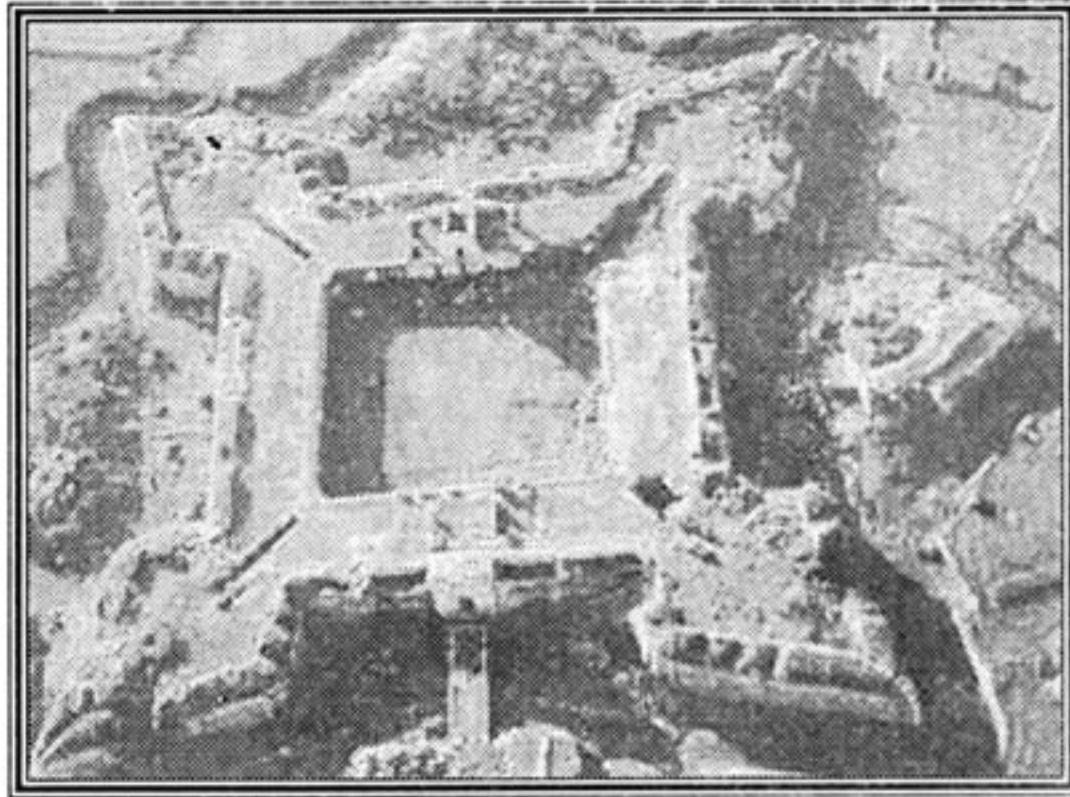
Don José, en sus ratos libres, fue un devorador de libros. Se pasaba horas en los archivos y, como fruto de su trabajo investigador, escribió "Macotera, historia de una villa", reeditado en 2001. Gran amigo de Séneca, se pasaba las horas traduciendo "Epístolae Morales" del autor cordobés, con las que elaboraba unos comentarios interesantes, que enviaba, como lección educativa, a sus hijos: Pilar, Pepita, Eleuterio, Isabelino, M<sup>a</sup> Trinidad y Teresa.

Las reuniones con don José se convertían en tertulias agradables. Nunca faltó la noticia, la anécdota, el recuerdo del episodio gracioso. Era una enciclopedia de saberes y diceres; y de cumplido, como nadie: no faltó nunca su pésame ni su enhorabuena ni su palabra de consuelo.

Macotera tiene una deuda con don José, con este gran hombre, que lo dio todo a cambio de nada.

**RUTAS PARA VIVIR**

*Entre las ruinas por El Real Fuerte de la Concepción*

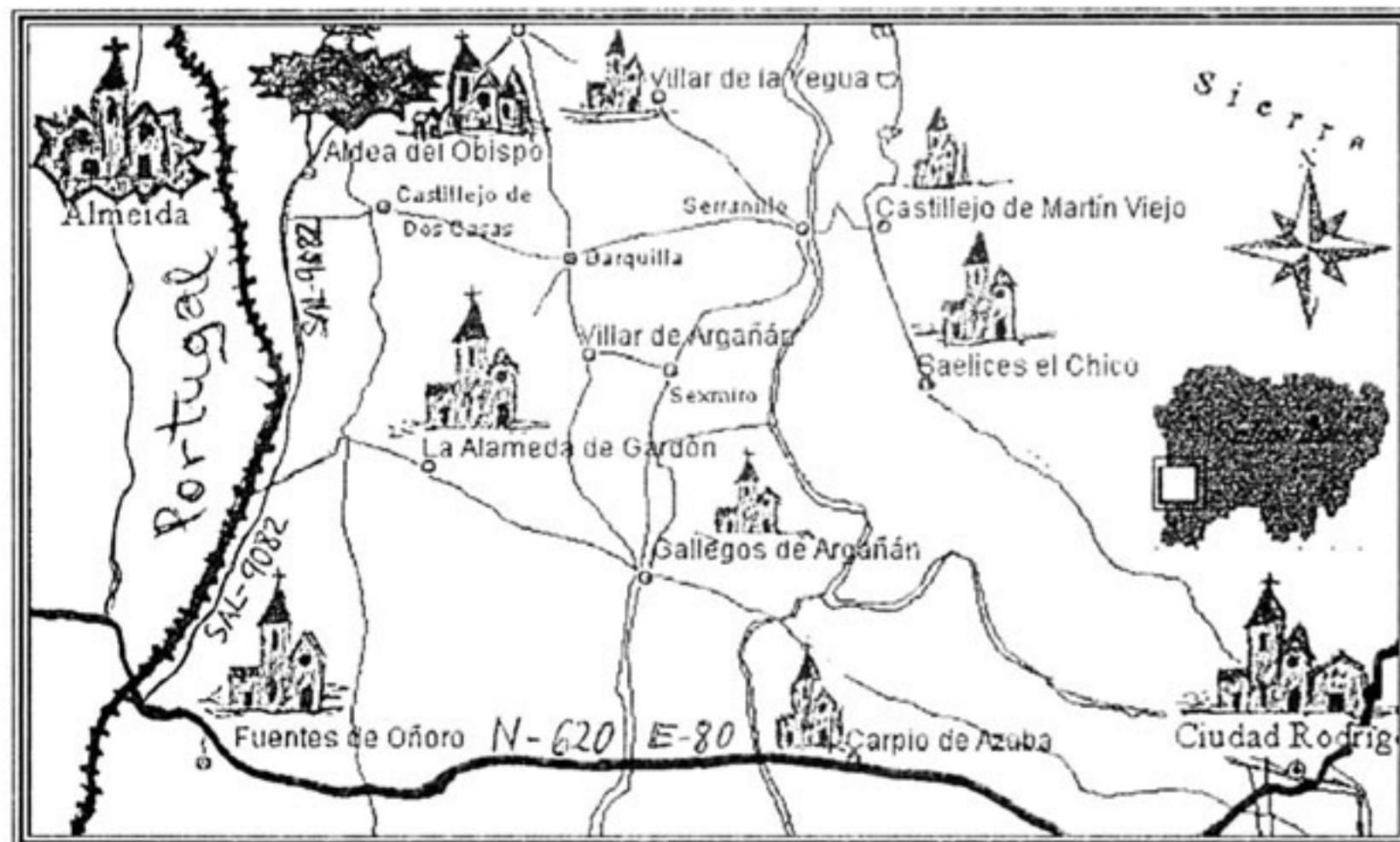


La caballería galopa levantando una nube de polvo, unos cañonazos a modo de bienvenida saludan a las tropas, que comienzan a atravesar el foso para entrar en el fuerte... La parada militar comienza, los jinetes,

arma en mano, realizan ejercicios acompañados de una marcha majestuosa. El general es aclamado mientras saluda a las fuerzas ocupantes formadas en patio...

El ruido es ensordecedor, los cascotes caen por todo el pueblo y la gente se refugia aterrorizada en sus casas, preguntándose dónde está el enemigo. La realidad es aún peor, las reducidas tropas que todavía quedaban acampadas se están encargando de culminar la barbarie, la autodestrucción del fuerte... Nos encontramos en el Real Fuerte de la Concepción, en el término municipal de Aldea del Obispo. La que fuera en su día, tal vez, la fortaleza mejor de Europa, es hoy una auténtica ruina en manos privadas, que ha servido como establo de ganados y de cantera para los pueblos vecinos, y hoy, se encuentra con el cartel de se vende.

Hacia el año 1663 el Duque de Osuna ordenó su edificación para contrarrestar a las fuerzas portuguesas, siendo el ingeniero y director de la obra Simón Jocquet. Más de 3000 hombres realizaron la construcción, que se inició el 8 de diciembre, y por ese motivo lleva el nombre de Fuerte de la Concepción. En 1664 el Duque de Osuna es derrotado al intentar conquistar Almeida y Figueira de Castel Rodrigo, cayendo en desgracia y como consecuencia, es ordenada la destrucción del fuerte, que se lleva a cabo parcialmente.



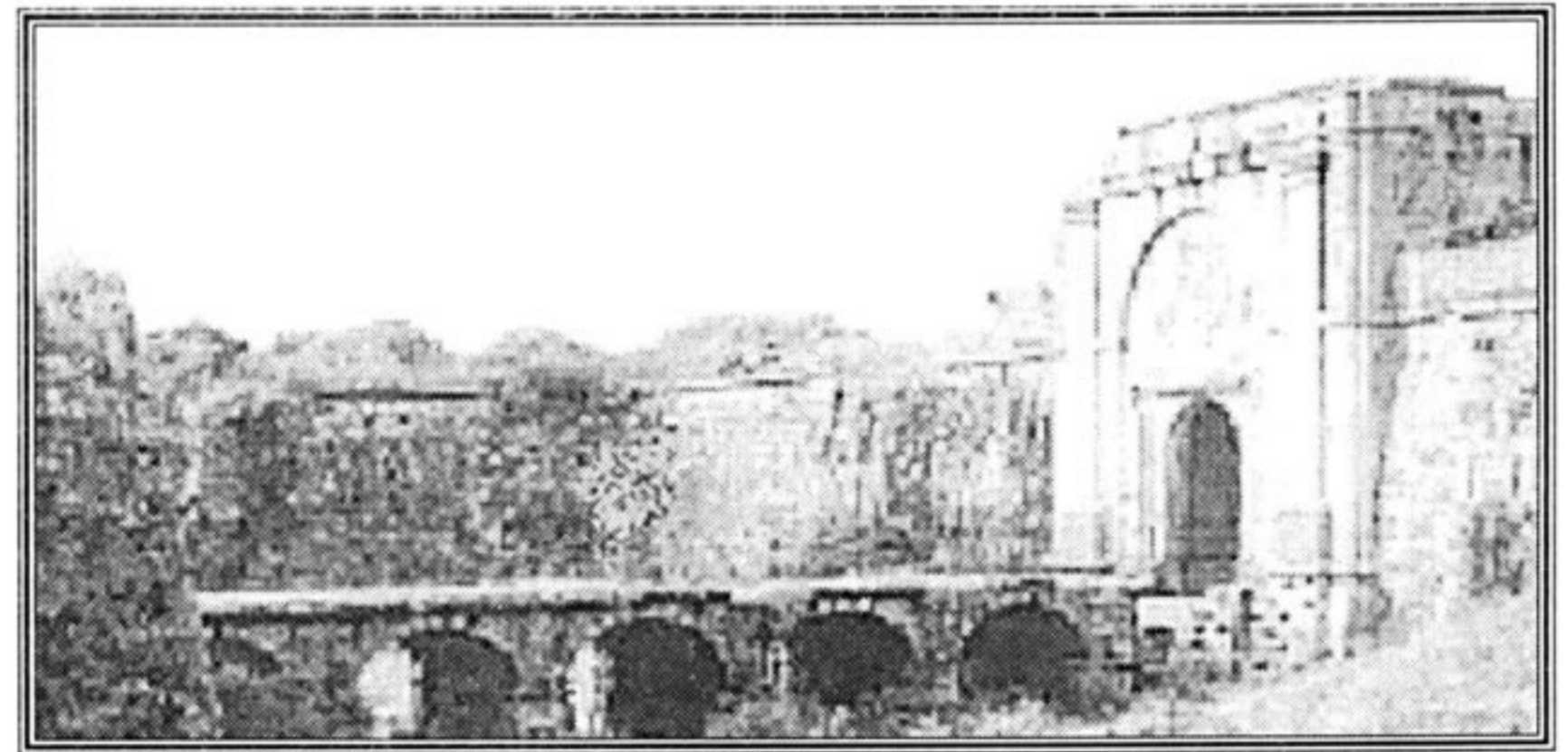
En el año 1735, durante el reinado de Felipe V, para frenar a los soldados portugueses de Almeida, se decide construir una nueva fortificación en el sitio exacto del primer fuerte, siendo en esta ocasión el arquitecto Pedro Moreau, y el maestro de obras, Manuel de Larra Churriguera. Tan magna obra se compone de tres partes, todas ella unidas a través de un camino cubierto: El Fortín de San José, Las Caballerizas y el Real Fuerte de la Concepción, formando éste último con sus parapetos una estrella de 16 puntas.

Durante la Guerra de la Independencia fue ocupado por las tropas Napoleónicas y angloportuguesas después. Ambas dejaron su huella de destrucción en el fuerte, así los franceses en 1808 volaron parte de él y en 1810 los ingleses de Crawford, a las órdenes de Wellington, lo dinamitaron.

Desde entonces, el abandono, el uso de sus piedras como cantera y el tiempo se han encargado de dejarlo reducido a una auténtica ruina. ¿Quién puede salvarla? En 1992 La Junta lo declaró Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento.

**Cómo llegar:**

Desde Ciudad Rodrigo hay que tomar la N-620 hasta Fuentes de Oñoro y después nos desviamos por la Sal-9082 hasta Aldea del Obispo.



**Otros lugares de interés:**

Sin duda alguna hemos de visitar Ciudad Rodrigo y también Almeida, para poder darnos cuenta de la importancia militar que tuvo la zona. Otra etapa que no hemos de olvidar es la de San Felices de los Gallegos y el Castro Vetton de Yecla de Yeltes. Todos los lugares antes mencionados componen la llamada Ruta de las Fortificaciones de Frontera.

**Final: "De todo un poco, ¡naturalmente!"**

¿Qué comemos? ¿cómo comemos? ¿con qué utensilios de cocina cocinamos? Surgen muchas preguntas que deberíamos saber contestar, pues en ello va nuestra salud. ¿Cuántas enfermedades aparecen y no sabemos el porqué? No es por alarmar, pero el conocimiento de la realidad nos puede ayudar a evitar más de un disgusto. Extractamos el siguiente artículo, que no tiene desperdicio:

**"UTENSILIOS DE COCINA, UNA AMENAZA A SU SALUD"**

**Por: Joaquín Velázquez Alvarez, NMD, AMD, CPG, NL. Catedrático Universidad Interamericana de P.R. Ex-presidente Asociación de Naturópatas de P.R.**

**Introducción:**

Después de analizar y revisar mucha de la literatura científica y entrevistar a muchos de nuestros pacientes y estudiantes de nuestros cursos de salud, por más de dieciocho años hemos concluido que muchos de sus problemas: gastrointestinales, envejecimiento prematuro, cerebrales, daños al hígado, riñones, pulmones, cáncer de vejiga, anemia, problemas pediátricos, sistema nervioso, mentales, colicos, pobre metabolización del calcio, dolor de cabeza, pérdida de memoria, dolores de huesos y musculares, deficiencia crónica de calcio y cambios de minerales en el organismo y baja absorción intestinal, en personas que han trabajado por mucho tiempo en plantas de aluminio tienen problemas de coordinación y balanceo al caminar, e incluso la muerte.

Siendo responsables los utensilios fabricados con metales tóxicos en que cocinamos nuestros alimentos, tales como el aluminio, plomo o teflón, hierro colado con plomo y ollas de presión, como el uso excesivo de antiácidos crean esta toxicidad.

#### Revisión de Literatura

**Dr. Levick**, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale, desde 1930, él señala que la corrosión y erosión de la olla de aluminio va a los alimentos vía digestiva, vía circulatoria y al final se deposita en el cerebro.

**Dr. Craper Donal**, de la Escuela de Medicina de Toronto señala que el aluminio es muy tóxico al cerebro, siendo asociado con el Alzheimer.

**Dr. Abreu Elias**, el artículo "Relacionan el aluminio con la enfermedad de Alzheimer

**Dr. Golfer V.L.**, "señala al aluminio como un raro veneno que produce Toxemia, produciendo problemas gastrointestinales, úlceras perniciosas y cáncer.

**Montes, G.**, señala; "Aluminio en sus utensilios de cocina una amenaza a su salud mental".

**Dr. Lifshitz, A.**, señala: "El plomo ataca en silencio, si no se previene a tiempo, la contaminación por plomo puede causar daños irreparables al cuerpo humano, especialmente a los niños".

**Dr. Betts, C.**, señala: "Que los problemas abdominales de la población española es atribuida al modo de cocinar y condimentar sus alimentos, especialmente en utensilios de aluminio que desprende un raro veneno (toxemia) produciendo en el organismo humano úlceras gastrointestinales y, a la larga, el cáncer".

### METALES TÓXICOS

Los minerales tóxicos, son aquellos que por pasar los niveles que requiere nuestro cuerpo u organismo en la ingestión o inhalación ya sea por vía respiratoria o por la piel nos intoxican sin tener un factor biológico que nos ayude a eliminarlos.

#### ALUMINIO

El aluminio en la enfermedad de Alzheimer crea una condición que resulta en iones de aluminio reemplazando a iones de hierro, acumulándose en células, por lo tanto posiblemente contribuyendo a la demencia ya existente, algunos investigadores creen que el zinc puede promover la formación de placas de amiloides. En un experimento, este proceso se aceleró cuando el zinc fue combinado con silicato de aluminio. El metabolismo anormal del zinc también ha sido encontrado en pacientes de Alzheimer.

**Fuentes más comunes de contaminación con aluminio lo son:**

1. Utensilios de cocina a base de aluminio
2. Alimentos procesados (contaminados con aluminio),
3. Desodorantes
4. Pastas dentales
5. Medicamentos antiácidos
6. Envolturas de aluminio,
7. Aguas livianas
8. Cigarrillos con filtro

#### Niveles de toxicidad:

Bajo de 1 a 10 ppm. Mediana de 10 a 30 ppm. Alta de 30 o más ppm.

#### Síntomas por contaminación por aluminio:

Irritación gastrointestinal, Bloqueo de la absorción del fósforo, Psoriasis, Fibrosis, Sensibilidad Estreñimiento, inhibición en la absorción del hierro y algunas vitaminas.

#### PLOMO

El plomo, es otro de los metales tóxicos, el cual no tiene función biológica en ningún sistema enzimático y sí desbloquear el calcio, es decir, lo desplaza de sus órganos donde se encuentra tal como los huesos y dientes. A su vez altera las enzimas del calcio y el magnesio.

**Fuentes principales de contaminación por (Pb) Plomo**

1. Utensilios de cocina a base de plomo
2. Humo de los coches
3. Cosméticos
4. Tintes para el cabello
5. Pinturas a base de agua
6. Insecticidas
7. Fertilizantes
8. Pegamentos
9. Gasolina
10. Cigarrillos.

En los análisis de laboratorios clínicos comunes nos reflejan los niveles reales de calcio porque el plomo los altera, en algunas ocasiones muy altos y en otras, muy bajos.

#### Los niveles de toxicidad

Bajo de 1 a 20 ppm. Medio de 20 a 30 ppm. Alto de 30 o más ppm.

#### Toxicidad aguda de plomo:

Cefalea severa, Vértigo, Tremor, Parálisis del sistema locomotor, Neuritis óptica Disturbios mentales, Irritabilidad, Problemas de conducta, Dolores articulares, Crisis convulsiva Comportamiento extraño, Dolor abdominal intermitente.

#### Toxicidad crónica:

Problemas gastrointestinales, Pérdida del apetito, en ocasiones estreñimiento y en otras diarrea, Sabor a metal en la boca, Fatiga muscular, Fatiga mental, Dolores de cabeza, Insomnio, Ansiedad, Alteraciones al sueño.

#### Toxicidad más común en los niños:

Hiperactividad, Llanto persistente, Actitud temerosa, Atención pobre, Problemas de aprendizaje, Problemas para leer. El plomo pasa al feto a través de la sangre vía placenta y cuando los niveles de este metal son muy altos, el bebé a los pocos meses de nacido le darán convulsiones trayendo como consecuencia problemas neurológicos.

#### Otros factores que hacen que usted sea más propenso a contaminarse por plomo son:

Bajos niveles de algunos nutrientes tales como:

Calcio, Fósforo, Hierro, Alta ingestión de proteína, Bajos niveles de vitamina D, Alcoholismo, Enfermedades del riñón, Estreñimiento.

La anemia es una de las condiciones producida por la contaminación por plomo por éste interferir con la síntesis de proteínas.

#### El problema mayor del plomo a través de los años lo son:

Daños al cerebro, Sangre, División de las arterias a las venas, Riñones, Circulación, Sistema digestivo. Exposición de 7 a 50 años con plomo: daños a los cromosomas.

#### INTOXICACIÓN POR HIERRO

Especialmente en suplementos minerales o vitamínicos que contengan hierro.

Manifestaciones clínicas: Se produce en cinco estados:

1. Período inicial (1/2 a 6 horas después de la ingestión): Vómitos, hematemesis, diarrea, hematoquecia (deposiciones sanguíneas) dolor gástrico.

2. Latencia (2 a 12 horas después de la ingestión) El paciente mejora.

3. Intoxicación sistemática (4 a 24 horas después de la ingestión) Acidosis metabólica, fiebre, hiperglucemia, hemorragia, choque, y se puede producir la muerte.

4. Lesión hepática, (48 a 96 horas después de la ingestión) Ataques, coma.

5. Raras veces desarrolla una estenosis pilórica de 2 a 5 semanas de la ingestión.

Prevenciones y alternativas a la contaminación y desintoxicación por metales pesados

No utilizar: Ollas, cafeteras, calderos o utensilios fabricados en aluminio, teflón (Superficies internas con pintura negra a base de plomo) y hierro colado con plomo.

**Utilice: Utensilios diseñados científicamente con materiales de acero inoxidable de tipo quirúrgico T-304 que no son porosos y son higiénicos para preparar sus alimentos.**

**Lea las etiquetas** de los productos que compra y consume a diario, si encuentra entre sus ingredientes: silicato de aluminio o hidróxido de aluminio o sales de aluminio no los consuma.

Recuerde que la intoxicación con metales pesados afecta el sistema inmunológico. El ajo, cebolla, cebollines y ajopuerro son los mejores probióticos los cuales puede consumir a través de la preparación de sus alimentos. Continuará...

## HISTORIA DE LOS ENCIERROS DEL CAMINO PEÑARANDA.

En recuerdo a dos amigos que se nos han ido al cielo: Bias Campines (Concejal del Ayuntamiento de Macotera) e Inda Juanancho y su inseparable "garrocha" Entre esas dos amables personas un grupo de mozalbetes con unas copas de aguardiente de más.

Los toros los encerraban en un corral que tenía alquilado mi tío Diego para sus negocios en frente de los Domínguez. Quiero recalcar para estos nuevos corredores, que van surgiendo ahora, que Inda era el que unas horas antes solía estar en el carro que siempre se ponía en un lado del corral; pues bien, hay un año, que tengo grabado en mi mente, en que pensamos gastarle una broma a los nuevo concejales; le dijimos a Elías que no fuese él el que cogiera la llave para abrir el corral, así que le dejó la res-

ponsabilidad a Prin el de la posada. Tengo que decir que a mí, desde ese año, se me quitaron las ganas de subir con Inda en el carro; habían traído ese año un toro que había escogido Norro, que parecía una vaca lechera, pero más bravo que un vitorino, así que no nos dejó poner un palo atravesado en el carro, para que no se levantara. El novillo pegó un porrazo a la pértiga y nos dejó a todos al descubierto. Inda, con su experiencia, nos aconsejó a mi primo Patro, al Rufo y a mí que nos bajáramos del carro; así lo hicimos, no con muchas facilidades, pues el toro estaba caliente, porque le habían dado algunas "copas de aguardiente" y algunas "pe-

reronillas" los de las garrochas y el toro embestía a todo lo que se movía. Para salir del corral a la calle, teníamos que saltar a un bocín que nos conducía a un pajar. Rufo saltó el primero, mi primo Patro y yo, al querer saltar al bocín, nos atravesamos los dos, y las alpargatas cumplen ahora, en el 2003, los 50 años sin aparecer.

Una de las cosas, que siempre nos hacía gracia, es que, antes de que el concejal abría el corral, era hacer el simulacro de que los toros salían. Ese año, Elías le metió un gol a Pirn y al resto de concejales. Después de mirar que los carros y los restos de utensilios que ponían en las calles, para que los toros no se escaparan por el pueblo, se quedaron los dos en casa del tío Julián el Venturina, tomando unas copas de aguardiente y unos mantecaos. Inda nos gritaba que un cabestro se quería saltar del corral a la calle Fuentearriba. Rufo, ante el peligro, pegó un empujón a la puerta a ver si se abría, cosa que no consiguió; la cosa iba tomando tintes dramáticos; Bartolo, con su experiencia del ganado, comentaba: "corno salte el buey, saltan los toros detrás". Yo como sabía que mi primo Patro, a veces, abría el corral sin tener llave, le aconsejamos que abriera la puerta, cosa que hizo, el jardo, al

ver la puerta abierta, pegó dos zancadas y se puso en la panera de los Perines; los que solían acomodarse en los carros que ponían en la calle, donde está ahora el quiosco, empezaron a dar gritos. Los del balcón del Ayuntamiento no se creían lo que estaba pasando. Prim les había comunicado al alcalde y al resto de concejales que él no había podido abrir la puerta del corral, pues, cuando salió de casa del señor Julián el Venturina, los toros ya estaban en la calle, así que estaban indagando quiénes habían podido ser los que abrieron la puerta.

Elías, cuando estaba el Ayuntamiento comentando los hechos, se reía por lo bajinín, y dijo.- "tranquilos que no ha pasado nada, cosa de los mozos". Algunos concejales le dijeron: «por favor, Elías, di la verdad, así que les contó que, si no se abría la puerta del corral, los toros podían haber saltado la tapia y escapado por el pueblo.

Por la mañana en la prueba, los mozos pedimos el toro de

"Norro"; el señor alcalde, al conocer la historia que le había contado Elías, no quiso que ese toro se probara, pero, por la tarde, la preparó buena: fue el toro que se subió por las escaleras del Ayuntamiento y ha quedado como la anécdota más bonita de las corridas de la Plaza Mayor.

Aprovecho también para dar la gracias a un poeta que se nos fue, Domingo el Ciego, que, en esos años, nos solía redactar algunos versos, que la cuadrilla de los "Cheris" poníamos música y cantábamos en casa de Antonia la Fachenda, mientras tomábamos un trago en la célebre jarra de 8L; las canciones resonaban con tal fuerza, que parecía que cantaba el orfeón donostriarra.



Recuerdo la letra que decía:

El cambiar de concejales  
forma nuevo ayuntamiento;  
si quieres que haya novillos,  
tienes que pagar impuestos.

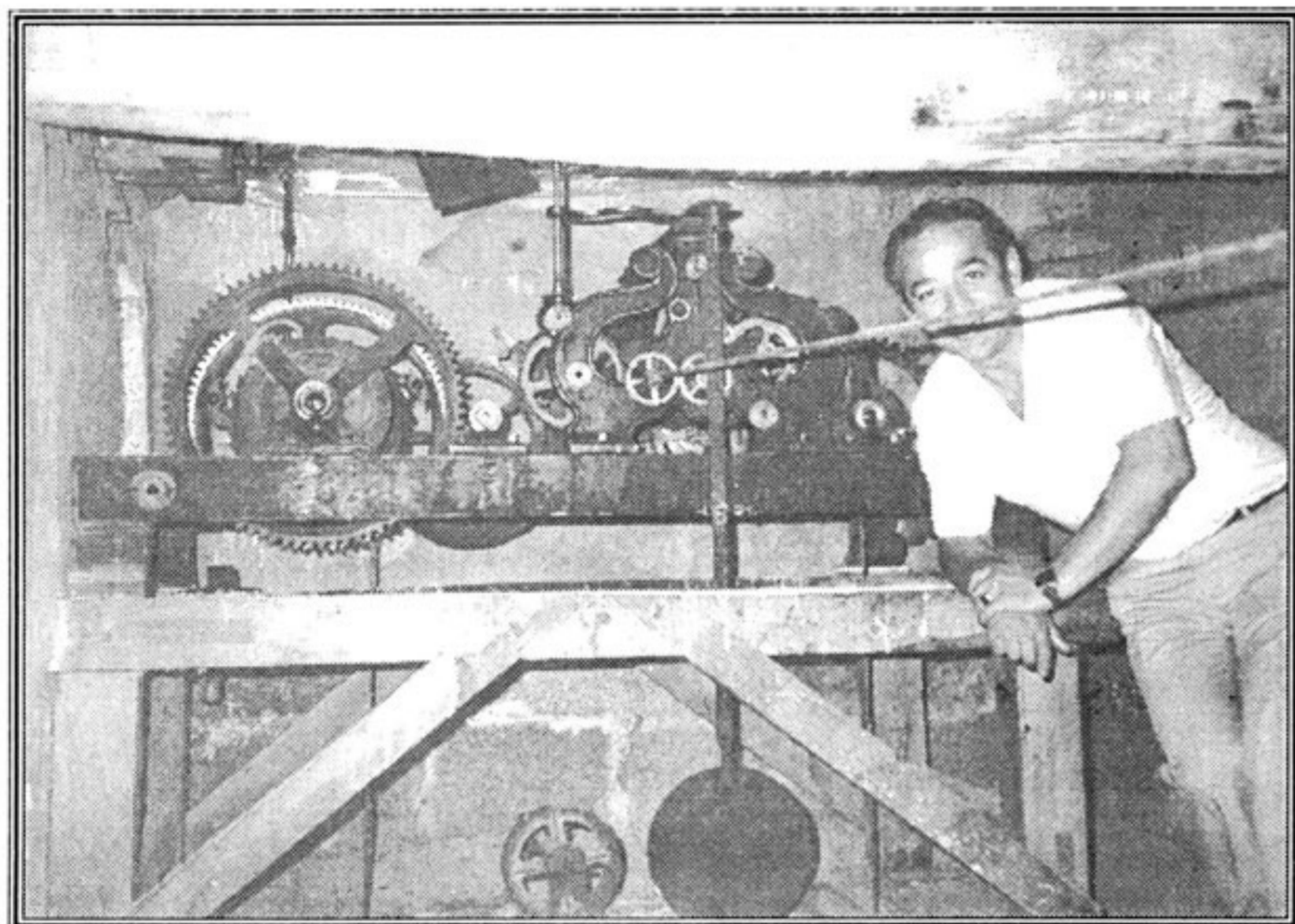
Y, si no pagas impuestos,  
los novillos nos los quitan,  
ya lo sabemos de cierto,  
porque lo ha dicho Patitas.

A Elías el Campines,  
hay que hacerle un monumento,  
por querer desafiar  
a todo el Ayuntamiento.

Pues, si no nos dan los toros,  
tendrán que darnos novillos,  
porque hay un nuevo alcalde,  
que le dicen Manolillo.

*Antonio Sánchez Madrid, Corto*

## EL RELOJERO DE ALARAZ, CINCUENTENARIO



Mi abuelo tenía reloj, pero prefería la hora solar, la hora antigua, la de siempre. Cuando las tripas me empezaban a llorar por el hambre, yo le preguntaba a mi abuelo qué hora era. Él se incorporaba, dejaba el legón costribado en la pierna, se bajaba la visera hasta los ojos, levantaba la vista, trazaba una perpendicular desde el sol hasta el monte, y me espetaba: las once. Para mi abuelo, los montes de la cordillera, que se atisba desde la Huelga y que reconoce la Geografía, tenían nombre horario. Me señalaba con el dedo y me decía: aquél es el alto de las nueve; el otro, de las diez; el más abultao, el de las once; aquel estirado, el de las doce, y el Béjar, el de la una. Por la tarde, no había hora, porque la cordillera ya no daba más de sí. Cuando el sol se ponía a la mitad del cuadrante este, decía vamos a comer un cacho, y, cuando estaba a punto de marchar a dormir, recogíamos el hato, ponía la albarda al burro y regresábamos a casa.

Mi abuela, como no podía ver los montes desde casa, tenía un despertador. Recuerdo la marca, era un "Cid". Todas las noches, antes de meterse en la cama, le daba cuerda y, como siempre se levantaba a la misma hora, la aguja de la hora no la movía, sólo daba vueltas a la clavija que llevaba debajo una campanita.

Lo habitual era que los hombres y los mozos llevaran un reloj de bolsillo. La mayoría lo sujetaba con una cadena al ojal del chaleco; los menos se lo prendían del ojal de la solapa de la chaqueta y lo escondía en el bolsillo de arriba. Había mozos, que habían servido en África, que lucían reloj de pulsera. Luego, se extendió la moda y la mayoría llevaba un "Titán" o un "Seiko".

La cuestión de las averías era un problema: había que esperar al jueves (día del mercado) para ir con el reloj al relojero de Peñaranda o aprovechar el viaje a Salamanca para hacer lo mismo. Se eliminó, en parte el problema, cuando los Pachulos montaron el taller en la calle Nueva; pero la demanda se hacía más intensa y no se abarcaba todo lo que se precisaba. Es el momento en que aparece en escena el protagonista del relato: el relojero de Alaraz. Jerónimo Martín, natural de Peñarandilla, era un mozo de labor, afincado en su pueblo, sacrificado por la dura

jornada de sol a sol, pero, como todo el mundo, aspiraba a un oficio más suave y más llevadero. Una mañana gris de invierno, decidió marchar a Salamanca; callejó antes de que Paulino abriese las puertas de su tienda en la plaza Mayor. Espera en la puerta la llegada de Ramón, maestro relojero de Paulino. Le expone sus deseos de ser relojero e incluso avala su aspiración con su disposición para emprender cualquier cosa. Ramón le escucha con interés y apuesta por enseñarle el oficio y comienza a reparar relojes en su pueblo natal. Un buen día, decide trasladarse a Alaraz, una zona prometedora por los pueblos que la integran. Macotera se ofrece como buena plaza y le destina un día semanal. El primer taller lo monta en casa de la señora Carmen, la de la posada. Cuando marchó ésta a Salamanca con sus hijos, se ubica en casa del Antonio el Dulio. En esta época, como el día del relojero no era fijo, se daba pregón anunciando su presencia. Aún recuerda Teófilo, su hijo, el nombre de los pregoneros: Francisco Manolajas, Patitas, Pedro sereno, Domingo y María.

Pero, pasado el tiempo, el relojero de Alaraz viene todos los martes a eso de las doce de la mañana y se queda hasta el atardecer. Todos los hijos de Jerónimo son relojeros y viven del oficio, y todos acompañaron a su padre a Macotera. Yo recuerdo a Ángel de mis años de mozo; y conozco a Teófilo Martín Miguel de mis años como maestro en Macotera.

Teo nació también en Peñarandilla el día 7 de junio de 1939; aún tenía la raja en el pantalón cuando marchó con sus padres a vivir a Alaraz. Desde los 16 años, viene a Macotera y acaba de cumplir 64: la friolera de cuarenta y ocho, sin faltar un solo martes de cada semana.

Le invito a hacer memoria y recuerda que una reparación solía valer dos o tres duros; por un despertador, se pagaban 125 pesetas y por el reloj de pulsera, 400 ó 500.

Precisamente, Teo fue quien intervino en la compra del reloj del Ayuntamiento, un "Ursus", que sirvió la casa de don Santos Alonso Caballero, de Bilbao, siendo alcalde del mismo, Agustín Bóveda Bueno; y ha reparado buena parte de los relojes de las iglesias de los pueblos vecinos. Goza de la plena confianza de las gentes de los pueblos que visita.

Él se encuentra muy agusto en Macotera. Trata con todo el mundo y se considera como un macoterano más. "Tengo las puertas abiertas en todos los sitios, porque me gusta la seriedad y llevarme bien con todos, incluso con la competencia. Me llevaba y aún me llevo estupendamente con los Pachulos". Después del trabajo comparte con los clientes del bar: charla con todos, abre tertulia y bromea con los más afines.

El relojero de Alaraz, así llamamos a la familia de Jerónimo, merece que le dediquemos un reconocimiento por los servicios prestados, porque ha conseguido que lleguemos a tiempo a todos los sitios y nos ha convertido en alguien, porque ¿cuántas veces hemos dicho: "yo sin reloj no soy nadie, no me encuentro?"

## LA EXCURSIÓN A SEGOVIA



Ya se ha hecho tradicional la excursión del día de San Juan de Sahagún, patrón de Salamanca. Se aprovecha la fecha bien para salir al campo, bien para celebrar un acontecimiento cultural.

Este doce de junio, el destino fue Segovia y el pretexto las "Edades del hombre". El día nació con la intención de bañarnos en calor, pero le agüó la fiesta la frescura que despedían las paredes de la catedral y la brisa agradable que soltaba el césped de la Fuencisla. Por el tiempo, pasamos un día confortable; y, por el arte, salimos encantados de la catedral y de la muestra que se acoge en ella. Nosotros te aconsejamos que, si tienes ocasión, no dejes de pasarte por Segovia. La exposición está abierta hasta noviembre.

"El árbol de la vida" es la representación del auto sacramental de la pasión de Jesús. Los artistas son decenas de lienzos de la Granja de san Ildefonso, veintitrés pasos de la Semana Santa, varios cuadros y un sinnúmero de figuras, esculpidas en madera; la voz se la prestan los guías a través del micrófono y auriculares. El escenario tiene un recorrido de dos kilómetros, esparramados entre capillas, presbiterio, coro y naves. El auto está dividido en siete capítulos: "la entrada en la ciudad" (Domingo de Ramos); "la última cena y lavatorio de pies"; "el jardín" (huerto de los olivos); "ecce homo" (Jesús azotado y coronado de espinas); "el árbol plantado" (los calvarios), entre los que se halla el calvario de Diego de Siloé de Santiago de la Puebla y los ladrones de la ermita de san Luis de Peñaranda de Bracamonte; "del regazo de la madre al regazo de la tierra" (descendimientos). Entre los que se ven el descendimiento de Galinduste y la Virgen dolorosa de Pedro Mena de Alba de Tormes; "el fruto maduro", con una importante colección de custodias de toda Castilla.

Saboreramos tanto arte y cultura en la alameda de la Fuencisla. Había ganillas y se habló menos que otras veces. La sobremesa estuvo divertida con el sorteo de varios objetos, que nos había regalado Juli Panera. ¿Para qué decir muchas gracias? Lo suyo es decir que muchas veces más.

Arévalo es algo más que fábrica de muebles. Arévalo posee un patrimonio de arte románico-mudéjar digno de verse: su plaza Real, el arco de Alcocer, la casa del concejo, la plaza porticada, el castillo (residencia de verano de la infancia de la reina Isabel de Castilla), Santo Domingo de Silos... El tiempo de paseo por la villa se nos hizo corto.

Madrigal, primero; luego, Madrigal de las Albas (blancas) Torres; después, Madrigal de las Altas Torres, porque sobresalían con creces de las almenas de sus murallas; cuna de la reina Isabel I, el palacio de verano de Juan II, padre de Isabel, hoy convento de las MM Agustinas; último bastión de la vida de Fray Luis de León, en el convento (en ruinas) de los Agustinos; la iglesia de San Nicolás de Neri (en obras), buena muestra del mudéjar castellano. El alcalde se portó con nosotros. Gracia, Emilio. Al pasar por el Pradillo, indiqué al personal: en este espacio, Juan II mandó construir una plaza de toros y los toriles los plantó a los muros laterales del palacio. Fue un gran aficionado. No hubo celebración en Madrigal, en su tiempo, sin corrida de novillos. La merienda, al caer la tarde en el parque, resultó una delicia. Un fesquito, que partía del verde y de la fuente, nos confortaba tras un día intenso. Hagamos tres tiendas, dijo uno. Al llegar a Salamanca, se escuchaba la voz de Tamara, la nieta de Farina.

## LO NUEVO SOBRE LOS LIBROS

Seguimos tras las huellas del pueblo y de su gente. Hicimos un alto en el sendero mientras echábamos un trago de agua y nos relajábamos un rato. Fue la fiebre por las cosas la que nos incorporó de nuevo. Y esta inquietud nos llevó a patear nuevas rutas y a emprender nuevos proyectos. Y tras mucha lucha y esfuerzo ya tenemos concluido buen número de tareas.

Tenía ganas de hincar el diente al tema de los apellidos del pueblo. Al principio, me pareció un trabajo de locos desenredar familia a familia hasta topar con sus orígenes y, a la vez, desbrozar las distintas ramas que componen cada apellido. En buena parte lo hemos logrado. Tengo árboles genealógicos desde 1585 (Zaballos) hasta finales del XIX; en otros casos, por su amplitud, he partido, para su elaboración, de mediados del XVIII. Estoy hablando de los apellidos clásicos como los Sánchez, los Hernández, los Jiménez, los Cuesta, los Bueno, los Blázquez, los García, Los Zaballos, los Gómez, los Bautista...; en cambio, de aquellos que se fueron incorporando desde el siglo XVII para acá, tenemos la relación completa: tal es el caso de Madrid, Cosmes, Campos, Quintero, Castelló, Izquierdo, González, López, Flores, Ruano, Alegrete, Casado, Losada, Oreja, Tavera, Walias, Albarrán, Alonso...

Otro tema puntual, ya finalizado, es el de los apodos. Hemos intentado parcelarlos por su significado o connotación. Muchos apodos tienen su origen en el oficio del padre, en el nombre propio del abuelo, en la manera de ser, en la astucia, en el aspecto físico o en algún defecto bien físico o moral, en la repetición de una acción o gesto...

El habla popular ocupa buena parte del nuevo trabajo. Con la ayuda de mi hermano Pedro, hemos confeccionado un diccionario de palabras y hemos colocado cada palabra dentro de un contexto para que se saboree mejor su significado. Previamente, se ha realizado un estudio morfológico de la estructura de las distintas partes de la oración en el dialecto leonés, origen de nuestro habla popular.

Hay un pequeño apartado dedicado a la toponimia del término municipal y de las localidades vecinas. Se intenta explicar el significado de los distintos parajes de nuestro término, como "calzada de los recueros", "abajuelos", "juara", "Sotrobal"...

Otros temas, ya desarrollados, tratan asuntos de costumbres, usos y fiestas; el refranero macoterano, verdadera filosofía del ciclo laboral del pueblo durante las cuatro estaciones del año; dos callejeros: uno que data de 1752 y el otro fechado en 1900. En este último, se hace referencia a los vecinos que residían en cada calle, con el número de vivienda y, especificando además, la característica de cada local (casa, lagar, pajar, corral o bodega); una explicación de los juegos autóctonos por edades, desde el "pinto pinto" hasta la "pelagia", pasando por los "tres nabos..." y el "brinquillo corrido". Finalizamos el trabajo con los "días grises", que precedieron a la guerra civil y con un anexo "lo que no conté" en mi libro. En este apartado se incluye el nombramiento oficial de Torres Villarroel beneficiario sacristía de Macotera y una carta manuscrita de éste, reclamando sus derechos.

## EL REY NOMBRÓ "CABALLERO DE LA ORDEN DE SAN FERNANDO" A MATEO GARCÍA BLÁZQUEZ



Mateo con su nieta Cristina

Leí la noticia en la publicación bejarana "Béjar-Madrid", del 14 de marzo de 2003. La nota decía:

"Hay reconocimientos patrios que tardan años y años en ser reconocidos, y este es el caso del bejarano ex-tendiente de la Guardia Civil, aunque nacido en Macotera, y lo calificamos como tal porque lleva viviendo en nuestra ciudad muchos años, antes y después de su jubilación, acaecida hace exactamente treinta y dos años. Esta persona no es otra que Mateo García Blázquez, convecino nuestro, que el pasado martes día 4 (marzo) recibió de manos del Rey, don Juan Carlos I, en El Escorial, el nombramiento, a sus 84 años de edad, de Caballero de la Real y Militar Orden de San Fernando, que es un complemento a la, en su día, obtenida al Mérito Militar individual, en una acción voluntaria llevada a cabo en el año 1938, por evacuar a un cabo herido en el frente del río Segre durante la Guerra Civil. Esta medalla que recibió el pasado martes, y, según las ordenanzas militares, suponen el reconocimiento heroico a quienes acometen acciones excepcionales, siempre en servicio y beneficio España.

La concesión de esta medalla a Mateo García Blázquez, medalla por otra parte que en su momento recibió también nuestro paisano, Mario - Emilio Muñoz Díaz, y que donó a la Patrona la Santísima Virgen del Castañar, encauzó la vida de nuestro personaje, que optó por ingresar en el Cuerpo de la Guardia Civil en vez del Ejército, y tras muchos años de servicio se retiraba del servicio activo en nuestra ciudad en la década de los años setenta.

Reciba nuestro convecino, Mateo García Blázquez, nuestra enhorabuena, la cual hacemos extensiva a su esposa e hijos". J. de F.

Mateo García Blázquez nació en Macotera el 26 de enero de 1919, hijo de Agustín García Gavilán y Francisca Blázquez Montaraza, y hermano de Amparo y Agustín.

Me reencontré con Mateo en Aldeacipreste, cuando realizaba éste sus servicios periódicos por los pueblos serranos. Ya era brigada de la Guardia Civil y compañero de Alberto, otro paisano. Se jubiló Mateo con la graduación de capitán.

Cuando nos enteramos de su nombramiento de "Caballero Real de la Orden de San Fernando", nos congratulamos sinceramente, como sucede con todos los éxitos de nuestros paisanos.

Enhorabuena, Mateo.

## MURIÓ DOÑA ROSALÍA



Es tanto lo que me ha llovido, últimamente, de muerte, que mi alma se ha hecho al dolor y al abatimiento; pero, a pesar de ello, la muerte de doña Rosalía me ha impactado, me ha dolido mucho porque siempre he sentido por ella un afecto especial y un re-

conocimiento sincero a su extraordinaria labor como maestra y buena persona. Doña Rosalía era sensible a los problemas del próximo y, de manera especial, de sus alumnas, de quienes fue maestra y amiga confidente, y, en muchos casos, madre. El mejor homenaje que podemos tributar a doña Rosalía es el cariño y profundo respeto que le tienen sus alumnas. Todas las chicas, que asistieron a su escuela, le profesan una verdadera devoción, y este reconocimiento gratificante fue el mejor ramo de flores que se depositó sobre la tapadera de su ataúd.

Sentado en el sillón del velatorio, abatido por la tristeza y la pena por la pérdida de una compañera y de una persona buena, entrañable y entregada a su profesión, intenté revivir aquellos momentos de infancia, en los que yo era un muchacho y doña Rosalía maestra de niñas en la escuela de Santa Ana. La clase de doña Rosalía era la del rincón del patio; enfrente, estaba la de don Ataúlfo, y unía a ambas la de don Pedro. A los dos pasillos, daban las escuelas de doña Adora y don Jesús. Los muchachos no solíamos husmear la escuela de la doña Rosalía, porque las ventanas abrían a la calleja de la Antonina; pero lo que yo conozco de doña Rosalía, como profesora, lo sé de muy buena tinta, porque mi mujer y mi vecina Benilde Caballo me lo contaron mil tardes de tertulia y recuerdo. No sólo doña Rosalía fue una buena maestra, compañera de otra gran profesional, doña Adora, (que aún vive y se la ve bien tiesa pasear por las calles de Salamanca), sino que, por la tarde, cuando los niños nos íbamos en busca de la patata asada y del juego de pelota, ella retenía a las niñas una hora más y les enseñaba a matizar, a bordar, les explicaba mil cosas de la vida o ensayaba con ellas alguna obra de teatro o preparaba cualquier actividad con motivo de una festividad. Las clases de adultos. Me insinúan que, a estas clases de mayores, llegó a asistir la señora Adela.

Por el sendero infinito de las estrellas, don Ataúlfo y doña Rosalía reanudan aquellos paseos de la tarde, respirando la paz y la tranquilidad de quienes pasaron por la vida haciendo el bien.

Descansa en paz.

### Defunciones

Lesmes de la Nava Martínez, *Chivero*.

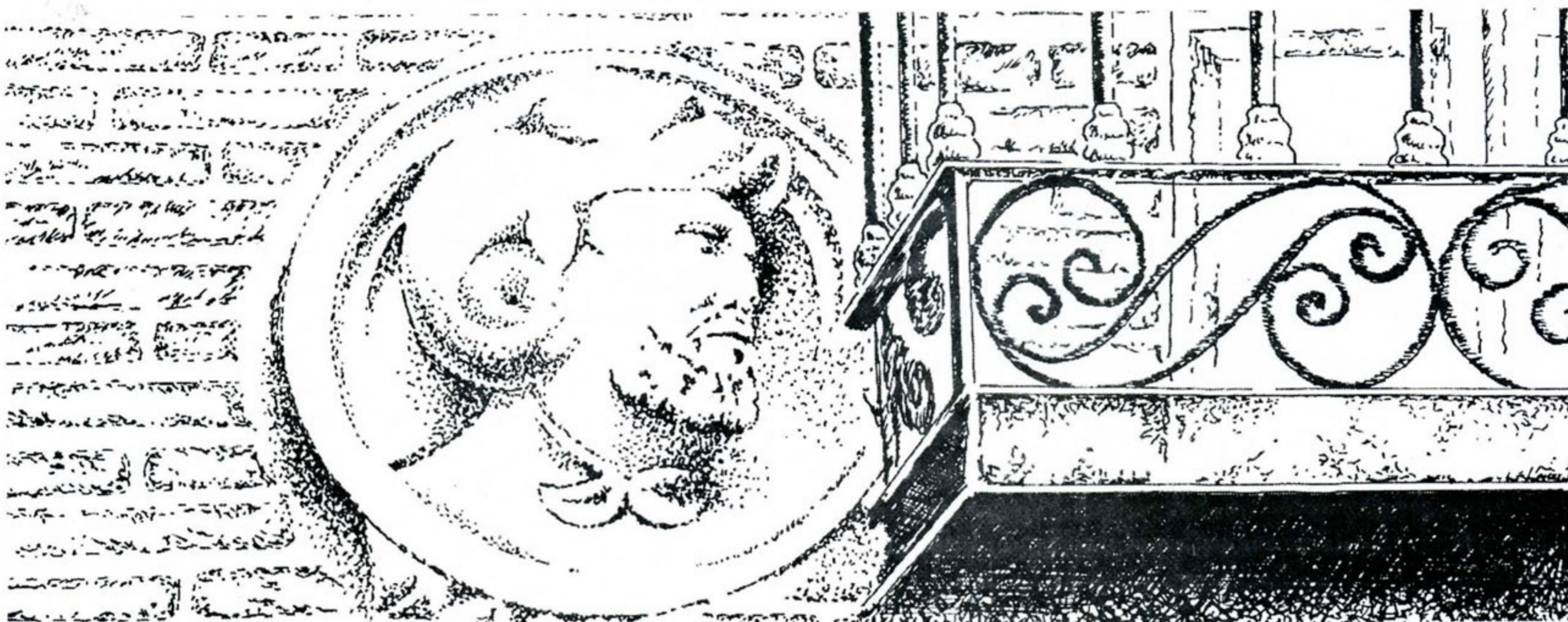
Doña Rosalía Bautista Sánchez, *maestra nacional*.

M<sup>a</sup> Antonia Campos Alonso, *Botellas*.

Porfirio Sánchez Rodríguez, *Pachulo*.

Luisa Cosmes Blázquez, *viuda de Pablo Chivero*.

**Rincones macoteranos**



*José Luis Rivero*

**El medallón de la casa de Juan Gómez**

**M**anuel Gómez Blázquez se casa, en primeras nupcias, con su prima carnal Gertrudis Gómez Bueno. De su primera mujer, nace Antonio Gómez Gómez (13/6/1885) y, en segundas, con Francisca Santos González, natural de Aldeaseca de Alba. De este segundo matrimonio, nacen Aurelio Gómez Santos (5/2/1892) (éste se casa con Ana María Sánchez López en la parroquia del Carmen de Salamanca el 13/8/1917), Timoteo Gómez Santos (15/12/1895) y Restituto Gómez Santos. Manuel, a finales del XIX, levanta su casa de la calle Oriente nº 6. Se trata de una de las primeras casas que se construye con ladrillo, pues, ya se sabe, que, antiguamente, las viviendas se edificaban con tapial y adobe. El solar, sobre el que se erigió la casa, fue una corraliza que limitaba con los ejidos del concejo que ocupaban la vereda izquierda de la calle del Piojo y cubrían la espalda de las casas primeras de la calle La Plata; la vereda derecha de dicha calle, la cerraban las pequeñas tapias de varios herrenes. En estos espacios de pasto, a finales del XIX, se edificaron todas las casas y pajares de la calle Mediodía y las viviendas de Pedro Pondera y de Alfonso, el del Villar. Estas últimas construcciones trazan la calle Nueva. La calle Mediodía se la conocía antaño como del Piojo, porque los ejidos del Concejo y los herrenes aledaños servían de pasto a numerosos animales, y éstos atraían cantidad de insectos, razón de su nombre. El bombardeo del francés convirtió en ruinas el monas-

terio de los Jerónimos. Las piedras, los capiteles, las columnas, medallones e imágenes quedaron esparramadas por el suelo. Las ruinas de los Jerónimos se convirtieron en las canteras de Alba y sus pueblos. Es posible que Manuel encontrase en el corral de la casa de su suegro en Aldeaseca algunas de esas figuras, y le vino alguna de perlas para decorar la fachada de su nueva vivienda. Se trajo un medallón con la efigie de un guerrero, labrada en piedra de Villamayor, una pieza interesante en que destaca la mirada profunda del personaje, su peinado en trenza que se enrolla cubriendo la oreja derecha, y el alzado del cuello de su camisa muere en forma de pajarita sobre la parte inferior de su cuello. Cubre su cabeza un pequeño casco; éste y su barba cuidada armonizan su rostro. Su conservación es perfecta, debido a que se encuentra protegido por su posición este. Recuerdo, y así me lo confirman M<sup>a</sup> Antonia y Juan, que, al otro lado del balcón, se mostraba la figura de Moisés con las tablas de la ley. Esta escultura en piedra fue enajenada (vendida) hace tiempo, y el hueco vacío se ha rellenado con un lienzo rectangular de cemento. Sobre la ventana del comedor, pende un trozo de crestería de alabastro, que, posiblemente, perteneció a la visera de una pequeña capilla. Esta pieza es única en Macotera, pues los dinteles de las puertas con sus adornos son de piedra de pajarilla.

D. ....

C/ ..... nº ..... Piso .....

Localidad ..... C.P. ....

Provincia .....

**El rincón. Chite y Calla**

En más de una partida de bautismo, me he topado con apuntes como éste: "Pedro, hijo de Chite y Calla y de Petra"; pasados los años, volvía la cantinela: "Juan, hijo de Chite y Calla y Antona". ¿Quién será la persona que se apellida Chite y Calla?. Entonces caí en la cuenta de que así se nombraba a los padres de hijos naturales. Tras este apellido se escondían la vergüenza y la deshonra de una familia noble y adinerada o de algún clérigo, que había sufrido un desliz con la criada o con el ama del curato.

Lo de Chite y Calla es la versión antigua de chitcalla: "persona que calla y no descubre ni revela lo que ve".